

Lucía Enamorado

Activista feminista y de la educación pública (Honduras)



Lucía es una mujer Hondureña, activista feminista y de la educación pública, integrante de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras.

“Soy de un pueblo en donde se lucha por la defensa de la tierra contra de todo proyecto extractivo y por la liberación del pueblo de las manos del crimen organizado, además de ser el departamento en dónde más concesiones hay instaladas. Ahora vivo en la capital del país Tegucigalpa. La vida y los esfuerzos de mi madre me permitieron estudiar en la Universidad y tomé la decisión de cursar la Licenciatura en Psicología porque soy una mujer que le gusta acompañar a otras; en ese andar universitario fue en donde me cruzaron muchas violencias que me llevaron a reflexiones profundas de ¿cuál era mi camino? Y decidí irme por el camino más difícil, pero el más justo para todas, todos y todes, el camino del feminismo y la defensa por la educación pública e inclusiva, y hasta hoy en día sigo siendo parte de la Colectiva Mujeres Universitarias (MUNI).

Ahora puedo presentarme como una mujer feminista, organizada, comprometida con la lucha y exigencias de justicia hacia las defensoras en Honduras. Pertenzco desde el año pasado al equipo técnico de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras, específicamente en el equipo de Autocuidado y Cuidado Colectivo; aquí tengo la libertad de crear y proponer espacios que ayuden con el proceso de sanación, cuidado y descanso de compañeras”.



Esta entrevista es de junio de 2022, momento en el cual Lucía estuvo en Euskal Herria formando parte de las Jornadas Internacionales de Donostia “Sembrando semillas de cambio” que organizamos desde Lumaltik Herriak.

¿Puedes presentarte y compartir con nosotras tu trabajo en la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos de Honduras?

Mi nombre es Lucía Enamorado, vengo de Honduras y pertenezco a una organización feminista que se llama Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos de Honduras. Esta organización nace por la necesidad de acompañar a mujeres defensoras que mucho tiempo después del golpe de Estado estaban con mucha persecución, con mucha amenaza, mucha criminalización... Aquí nace la necesidad de trabajar en redes, así en el 2010 nace la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos de Honduras. La Red se articula de manera asamblearia y a la asamblea pertenecen organizaciones y compañeras a título individual.

Acompañamos varias luchas, defensoras que luchan en tierra-territorio, compañeras que defienden la educación pública, compañeras que defienden el derecho a decidir... Tenemos un lema que es: “Defender para vivir, pero para vivir bien”.

También somos parte de la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras. Como propuesta política tenemos el trabajar desde una visión integral feminista, que implica enlazar varias áreas y no trabajar desvinculadas. En las defensorías, las compañeras muchas veces nos olvidamos de nuestro territorio cuerpo y nos enfocamos más en las luchas. Ahora hemos estado implementando mucho el autocuidado y el cuidado colectivo, aunque es muy difícil porque nos cuesta mucho frenar por el miedo de que al frenar pasen cosas y no estemos ahí para cubrirlas.

Honduras es un país con mucha violencia hacia las Defensoras y es uno de los países más peligrosos para defender, y más para las mujeres porque por el hecho de ser mujeres se nos cru-

zan muchas cosas. También somos violentadas al interno de las organizaciones, recibimos violencia estatal, violencia policial... Por eso vemos también la necesidad de estar pendientes de todo lo que sucede, así que como uno de los trabajos vinculantes que tenemos, registramos casos de violencia a compañeras y esto nos sirve para tener estadísticas reales de las violencias que sufren las compañeras. Y esto no se queda como un dato estadístico, sino que le damos un seguimiento a través del equipo de acompañamiento. Si la defensora necesita un acompañamiento de seguridad se hacen estrategias que pueden ser de seguridad digital, de seguridad de su vivienda, de seguridad física, para moverse de un lado a otro... Y si la compañera también necesita un acompañamiento más emocional, espiritual, está el equipo de autocuidado y cuidado colectivo que es el equipo al que yo pertenezco.

Hacemos un trabajo inclusivo desde el cariño, el compromiso y el cuidado con las compañeras. Formamos espacios para sanar y para frenar. El año pasado se hizo realidad un sueño que es la casa de sanación cuyo lema es una frase en garífuna que significa “Yo para ti y tú para mí”. Es un espacio sanador porque con el tiempo se ha ido impregnando de las energías de todas las compañeras. Aquí se desarrollan distintos espacios, como estancias colectivas y estancias individuales. Las estancias colectivas son espacios de 10 días para compañeras Defensoras, de las organizaciones y de la asamblea, que necesitan un espacio para sanar en el que se les brinda un acompañamiento. Tenemos una red de terapeutas con compañeras que son sanadoras, compañeras que ayudan en los procesos dolorosos.

¿Qué han significado para ti estos espacios de encuentro con otras mujeres defensoras de distintos territorios?

“Sembrando semillas de cambio” para mí ha sido un encuentro muy conmovedor, que ha aportado mucho a mis saberes y a mi vida. Llevo un gran mensaje a las compañeras de Honduras.

El intercambio siempre es algo maravilloso porque podemos aprender de todas las compañeras. También vemos que están muy relacionadas

nuestras luchas y eso llena porque podemos hacer estrategias juntas y apoyarnos. Aunque estemos lejos siempre se puede buscar la manera de trabajar en redes.

Me voy muy contenta de este espacio, de haber conocido mujeres maravillosas que están haciendo un gran trabajo.

